

ABEJA ESPAÑOLA.

Num. 19. Miércoles, 20 de Enero. 5 qtos.

(Concluye el art. del núm. anterior.)

El levantamiento de las milicias nacionales, es en nuestro concepto uno de los medios mas adecuados para no vernos otra vez tiranizados. Los ciudadanos tan prontos estarán entonces para vengar los ultrages hechos á la independendia de la patria, como á resistir todo proyecto que pueda hacer vacilar la Constitucion que hemos jurado. En vano un gobernante mal aconsejado, querrá traspasar las leyes y constituirse en *señor* absoluto del pueblo; este le representará con dignidad, aunque respetuosamente, para que entre en su deber; y si, á pesar de todo, quisiese emplear contra toda razon una fuerza mercenaria para llevar adelante sus ideas, el pueblo se hallará en disposicion de sostener la justicia contra los desafueros de la arbitrariedad.

Las milicias nacionales, las diputaciones de provincia y los ayuntamientos constitucionales son los únicos garantes de la observancia de nuestra nueva *carta*; sin estas bases, y sin la absoluta separacion de los mandos políticos de los militares, el edificio se sostendria ínterin el menor soplo de ambicion no se estrellase contra él, porque entónces ciertamente vendria á tierra.

Enumerar las grandes utilidades que deben resultar del levantamiento de las milicias nacionales seria asunto muy largo: sea exemplo de algunas, las que produce la milicia distinguida de la ilustrada y memorable para siempre *ciudad de Cádiz*. Aqui se ha levantado el edificio grandioso de la libertad española; aqui se han pulverizado los monumentos escandalosos del feudalismo; aqui ha reynado la paz; aqui no han brotado las semillas de la disension y del asqueroso fanatismo; aqui se ha respetado la libertad de escribir, á pesar de los *buenos deseos* de la gente del antiguo des-

órden ; aquí por último, ni aun soñando se ha temido á los malos, ni se ha gastado el tiempo en acordarse de *conjuraciones*, alborotos, ni otras ocurrencias que parece ha habido ó podido haber en otras tierras. ¿Y á quien se deben estos beneficios? Nada tenemos con Cádiz; pero Cádiz armado y sin preocupaciones, ha dado á los demas pueblos un exemplo muy digno de imitarse.

La situacion política y militar en que se halla España; los grandes sucesos que estan abocados, y la experiencia que presta la historia, deben estimular á nuestros *Representantes* á tratar sin demora del levantamiento de las *milicias nacionales*. Con ellas y con un gobierno sabio, que procure extender la ilustracion, para que los pueblos conozcan sus derechos y estén prontos á defenderlos: con un buen sistema de *hacienda nacional*, que por medios fáciles y con las ménos manos posibles pueda desempeñarse, adoptando el medio de buscar para los destinos principales sujetos

que sean adictos por principios á la *Constitucion*, y que tengan los conocimientos correspondientes, quedando á su cuidado, y siendo de su responsabilidad el nombramiento de sus subalternos; estableciendo por principio *premiar y castigar* en todo rigor de justicia; y últimamente, formando quanto ántes una *constitucion militar* qual conviene al carácter español, y al glorioso fin de formar ciudadanos guerreros, y no soldados mercenarios; creemos que nuestra magnánima Nacion podrá arribar en breve á la gloria y prosperidad á que parece destinarla la *Providencia*.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores: Habiéndose ya otra vez hablado en su periódico de vds. de asuntos relativos al Tribunal del Proto-Médica, tome tomo la libertad por esto, y por haber vds. anunciado desde un principio que admitian todas clases de artículos, “con tal que no desdixesen del plan y objeto del periódico”, de dirigirles el siguiente; pues me parece que ni es opuesto

al plan, ni contrario al objeto del papel que vds. publican, que si no me equivoco, no es otro que el de corregir abusos, etc.

Pues como digo, han de saber vds. que hace algunos dias vi al señor Ruiz del Burgo, ministro, de no se que tribunal, en la calle Ancha á la sazón de hallarme parado en conversacion con un amigo mio, hombre que está muy al corriente de quanto pasa. Sorprehendióme ciertamente el (para mí) inesperado encuentro de dicho señor *Burgos*, pues lo hacia en Sevilla desempeñando el encargo de gefe político, segun habia sabido: y esto me movió á preguntar á mi amigo, como era el que el referido señor se hallase en Cádiz. Rióse mi hombre, y prorumpió: ¡pues está vd. adelantado en noticias! ¿no sabe vd. que el augusto Congreso decretó en 23 de octubre del año inmediato pasado; "Que los magistrados del supremo tribunal de justicia, y los de los demas tribunales especiales establecidos hasta el dia, ó que en

adelante se establecieren, no puedan obtener comision ni *encargo* alguno, lo que comunicó la regencia del reyno, por medio de sus ministros en 24 de dicho mes y año, y que en su virtud el señor Burgos, ministro del consejo supremo de Guerra, y Marina, y el señor Carvajal (que despachaba la gubernacion de ultramar) ministro del tribunal supremo de justicia, fueron removidos de sus respectivos encargos para volver á sus cuerpos?" ¡Vaya, vaya! pues poquito sonada fué la cosa. Otros muchos mas exemplares pudiera á vd. citarle como el del señor Cortabarría; pero lo dicho baste para contestar á vd. y sacarle de su sorpresa. Calló mi amigo, y le aseguro á vds., señores Editores, que no pude ménos de reproducirle: ¿pero está vd. cierto de lo que me ha dicho? ¿sabe vd. que el señor Ameyér, ministro del tribunal del Proto-Medicato, está sin embargo desempeñando las funciones de director del colegio de Medicina y Cirugía de esta plaza lo que

no podria verificarse á ser cierta la existencia de tal decreto? Porque no puedo creer que un soberano decreto cumplimentado (come debia) en Madrid, y en otros puntos de la Península, estuviese sin efecto á presencia de S. M.

Tal vez los hechos que vd. me cita serán casos particulares, pues si se hubiese resuelto por punto general lo que vd. me ha dicho, repito á vd. no era posible que el señor Ameyer dexase de ser removido del encargo de Director del referido colegio: y esto con tanta mas razon, quanto que las funciones de Ministro del tribunal y de Director del colegio son incompatibles, opuestas al buen órden administrativo que debe regir en dicho tribunal, repugnantes no solo al espíritu, sino á los mas expresos y terminantes artículos de la ordenanza que se observa en el colegio de Medicina, y por último, perjudiciales y nocivas al servicio público. Ademá, ¿como el Ministro de Marina no habria pasado la circular al Presidente del Proto-Medicato Don

Juan Manuel de Arejula , y como este habria dexado de representar, caso de hacerse (como suele decirse) *sueco* el Señor Ameyer. Salióme al encuentro mi amigo ; y echando mano al bolsillo , sacó un papel impreso , que luego vi ser una Real órden , y me dió á leer lo siguiente:

„Que los Magistrados del supremo Tribunal de Justicia , y los demas Tribunales Especiales establecidos hasta el dia , ó que en adelante se establecieren, no puedan obtener comision ni cargo alguno , de qualquiera clase que sea , ni ocuparse en otra cosa que en el despacho de los negocios de sus tribunales respectivos.”

Ahora bien , Sres. editores , ¿por que tanto rigor con los Sres. Cortabarría, Ruiz de Burgos, Carvajal, etc. Tal vez me dirán vds. que el Sr. Ameyer por un privilegio especial no está á lo mandado ; pero esto es lo que yo quiero saber , porque el asunto me ha hecho *choz* en la *mollera* , y no he de pasar hasta averiguarlo. De vds. , etc. = R. G.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.